

TEMA 8. EL TEATRO DESDE LA GUERRA CIVIL HASTA LOS AÑOS 50 (Mihura, Buero Vallejo, Jardiel Poncela)

La evolución del teatro español, como la de los géneros narrativo y lírico, estuvo determinada por las consecuencias de la guerra civil. A partir de 1939, el panorama escénico quedó marcado por la marcha de autores como Max Aub, Rafael Alberti o Alejandro Casona, que siguieron publicando sus obras en el exilio, y por la muerte de dramaturgos tan relevantes como García Lorca y Valle-Inclán.

Este tema parte del teatro “nacional” de posguerra, en su vertiente burguesa y humorística, y se desarrolla hasta la incipiente renovación de la corriente realista que, surgida a finales de los años cuarenta, perdura en la década de los años cincuenta.

8.1. El teatro en la inmediata posguerra: años cuarenta

En los primeros años de posguerra, la escena española estuvo dominada por un **teatro “nacional”**, al servicio de la dictadura. El teatro de posguerra cumplió dos funciones básicas: entretener al público -que buscaba esparcimiento- y transmitir ideología.

Por tanto, la producción teatral de la época comparte ciertos rasgos:

- Negación de las aportaciones previas como el teatro de Valle y Lorca.
- Estreno de obras que exaltan los valores de los vencedores.
- Programación de autores clásicos, referentes de épocas gloriosas (*Don Juan Tenorio*).
- Censura de textos y representaciones.

Las dos corrientes que triunfaron en los escenarios- la comedia burguesa y el teatro de humor- se proponían la evasión del espectador de la dura realidad de la época.

A) La **comedia burguesa** es heredera de la alta comedia de Benavente, autor que se sigue representando en estas décadas. Se caracteriza por la perfecta construcción de las obras y por su intrascendencia, con dosis de humor, ternura y amabilidad. Sobresale el tema del amor para exaltar la familia, el matrimonio, el hogar...Es moralizadora y sus personajes, como la mayor parte de su público, pertenecen a la burguesía. Entre sus representantes destacan **José M^a Pemán** y **Juan Ignacio Luca de Tena**.

B) El **teatro de humor** fue desarrollado fundamentalmente por Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura.

La obra de **Enrique Jardiel Poncela** se caracteriza por la incorporación de lo inverosímil, con ingredientes de locura y misterio. Los personajes son numerosos y pertenecen a la burguesía. Representan una sociedad feliz cuyos objetivos son el amor y el dinero. El dinamismo alocado de la acción teatral provoca la risa. En los diálogos se entremezclan el humor verbal -chistes, paradojas, etc.- y el de situación -caracterizado por lo ilógico y lo disparatado-. Entre sus obras destacan *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*, *Los ladrones somos gente honrada* y *Eloísa está debajo de un almendro*.

En la producción dramática de **Miguel Mihura** se idealiza la vida y triunfan la bondad y la ternura de los personajes. Su humor, que se combina con ciertas dosis de desencanto vital, es producto de la asociación inverosímil de elementos, de la exageración y de la distorsión de la causalidad lógica. Junto a su obra más representativa -*Tres sombreros de copa*- mencionamos *Melocotón en almíbar*, *Maribel y la extraña familia*, y *Ninette y un señor de Murcia*.



Mihura caricaturizado por Mihura.

8.2. El teatro realista: años cincuenta

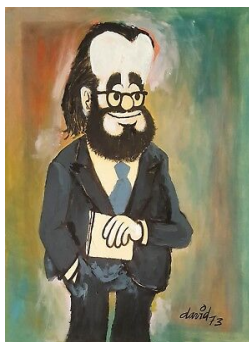
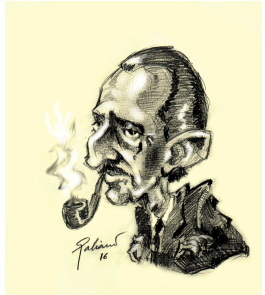
Frente al teatro burgués, aparecen en los primeros años cincuenta dos autores relevantes: Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre, quienes tratarán de descubrir la verdadera realidad que se esconde tras la apariencia de normalidad nacional que el teatro de evasión pretende ofrecer. Este drama comprometido con los problemas sociales y existenciales se enfrenta -con posturas distintas- a la censura de la época, para ofrecernos una denuncia de la degradada situación española. Mientras que Buero defiende un teatro honesto -pero no temerario-, para que pueda llegar a ser representado, Sastre crea un drama que no tenga en cuenta la censura, pues esto pondría límites a la creación, es decir, debaten entre “**posibilismo**” e “**imposibilismo**” teatral.

El estreno en 1949 de *Historia de una escalera*, de Antonio Buero Vallejo, marcó el inicio del drama realista, en el que, a partir de un contexto, un argumento y unos personajes identificables, se intentaba hablar de la realidad desde el escenario.

La obra de **Antonio Buero Vallejo** pretendía inquietar al público y empujarlo al compromiso moral. Ya aparecía ahí el tema esencial de la dramaturgia del autor: la pugna del hombre por gobernar su destino contra cualquier tipo de impedimentos y la defensa de valores como la dignidad humana, la justicia, el amor a la verdad y la lucha por la libertad. El desenlace abierto de sus obras obliga al espectador a implicarse en la resolución de los problemas planteados.

En la trayectoria de Buero se distinguen tres etapas:

- El realismo de finales de los años cuarenta, con *Historia de una escalera*.
- Los dramas histórico-críticos de los años sesenta -*Las Meninas*, *El tragaluz*-, en los que problemas del presente se plantean a través de la reflexión sobre figuras del pasado.
- El teatro integrador de los años setenta y ochenta (*La fundación*), que refleja su preocupación por la condición humana, en el contexto de los nuevos desafíos morales del mundo contemporáneo. Pretende producir en el público un “efecto de inmersión” en la subjetividad de los personajes y su perspectiva sobre la realidad.



Alfonso Sastre plantea en sus obras problemas éticos como la culpa, la responsabilidad individual, la lucha contra la injusticia y sus implicaciones personales, la reacción colectiva y sus peligros... Fracasa en su intento de desestabilizar el régimen franquista, que prohíbe sus dramas, aunque estos se estrenarán en el extranjero.

Sastre representa otra vertiente del realismo, vinculada al TAS (Teatro de Agitación Social). Crea tragedias complejas con herencia del esperpento, pero, al contrario que Buero, no considera posible realizar crítica social dentro de las limitaciones de la censura. Su obra *Escuadra hacia la muerte*, que presenta a un grupo de hombres enfrentados con el poder, es una denuncia antimilitarista y una reflexión sobre el miedo, la lealtad y la muerte. Solo se representó tres días de 1953, hasta su prohibición. *La mordaza*, estrenada un año después, es una protesta soterrada contra la falta de libertad de expresión.

8.3. Herederos del realismo y de la comedia burguesa

Hasta finales de la década de los cincuenta y durante los sesenta, siguieron surgiendo dramaturgos -**Lauro Olmo**, **José Martín Recuerda**- que se adherían a las propuestas de realismo y compromiso teatral impulsadas por Buero Vallejo y Sastre. Al tiempo, frente a un teatro que intentaba salvar la censura y tratar temas polémicos, en la escena triunfa la propuesta convencional de autores como **Alfonso Paso**, heredero de la comedia burguesa durante los años cincuenta y sesenta, que se pliega a los gustos y costumbres de la clase media, en melodramas conformistas y de humor intrascendente como *Las que tienen que servir*.

En este tema hemos plasmado los rasgos más característicos de la dramaturgia de posguerra, desde las propuestas del teatro cómico y de herencia burguesa, hasta las distintas corrientes del realismo comprometido que surge a finales de los años cuarenta.